

Conversación taurina con *Cagancho*

Por ENRIQUE GUARNER

La presencia en México del caballo llamado *Cagancho* despertó la mayor expectativa que alguien pueda imaginarse, por lo que en el momento en que salió por la puerta de picadores el domingo, se escucharon aplausos generalizados y exclamaciones de entusiasmo. Desafortunadamente, al citar en un terreno demasiado corto al burel denominado *Yoni* de Manuel Martínez, éste le propinó una cornada de 12 centímetros en la parte superior del anca derecha, impidiendo que siguiera actuando en el ruedo.

En vista de lo anterior lo visité en el establo del rejoneador italiano Giacomo Alondrini, donde lo hallé recostado reposando después de la intervención quirúrgica y comiendo paja seleccionada de centeno. Físicamente *Cagancho* es negro, cuadrado y posee una forma esbelta y elegante, luciendo preciosas y cuidadas crines y cola.

En general podríamos decir que tiene el aire arrogante y aristocrático de la mejor estirpe de equinos. Le pregunté sobre su origen y me contestó:

—Soy portugués de procedencia Veiga y fui herrado por Joao Batista. Mi abuelo se llamó *Firme* y mi padre *Nilo*. Sin embargo, mi árbol genealógico puede remontarse hasta *Opus*, el célebre caballo que Alvarito Domecq trajo a México en 1963. También soy pariente cercano de *Neptuno* con el que actuaba el madrileño Manuel Vidrié, que naciera en Torrelaguna.

—En realidad mi actual propietario Pablo Hermoso de Mendoza me adquirió en la Feria de Golega y en mi opinión fui una ganga porque me compró por la pequeña suma de trescientos mil escudos, cuando yo valgo por lo menos seiscientos. Al llegar a España en 1993, Pablo me usaba únicamente en el deslucido último tercio, pero pronto se dio cuenta de mis habilidades en banderillas, por lo que me volví famosísimo un año después. En la actualidad he cumplido 13 años y procreado

nueve hijos por lo que habrá descendencia mía para rato.

Lógicamente, ante una explicación tan compleja quise saber su opinión sobre cómo lo han tratado en México, a lo que me contestó lo siguiente:

—No sé que decirle, pues desde la aduana ocurrió algo raro aquí. El agente que me recibió lo primero que pidió fue que apretara el botón de un semáforo, maniobra que nunca antes había ejecutado en mi vida, puesto que lo que yo sí se hacer es colocar los rejones y banderillas. Sin embargo, y de cualquier manera como no me quedaba más remedio, oprimí el botón y ¿cuál sería mi sorpresa?, salió rojo y el aduanero se sonrió muy pícaro y dijo algo que yo nunca había escuchado en mi vida: “¡Ya estuvo... cáete cadáver!”... “Un poco asustado quise fingir que me había muerto, acostándome sobre el piso, pero no sirvió de nada, porque de inmediato agregó: “Parece mentira que siendo tan inteligente como dicen que eres no lo entiendas, lo que te quiero decir es que

lleguemos a un arreglo”. Ante mi incompreensión y cuestionamiento, añadió que quería una... *mordida*. Fue entonces cuando se la apliqué en una pantorrilla y se armó la gorda en el aeropuerto.

—De repente me vi rodeado de policías armados hasta los dientes con metralletas ilegales que pertenecen a la Armada Mexicana, que querían llevarme al Reclusorio, donde se encuentran todos los autores intelectuales de los múltiples asesinatos políticos como el de Colosio y Ruiz Massieu por Raúl Salinas de Gortari. Afortunadamente, había allí unos turistas que me salvaron e intercedieron a mi favor, porque no conocía las costumbres usuales en México.

Perplejo ante estos incidentes, cuestioné a *Cagancho* sobre qué le habían parecido las yeguas mexicanas y lo ocurrido el domingo en la corrida, a lo que respondió:

—He conocido pocas hembras y sólo en el trayecto nocturno que me trajo a la plaza por Insurgentes descubrí

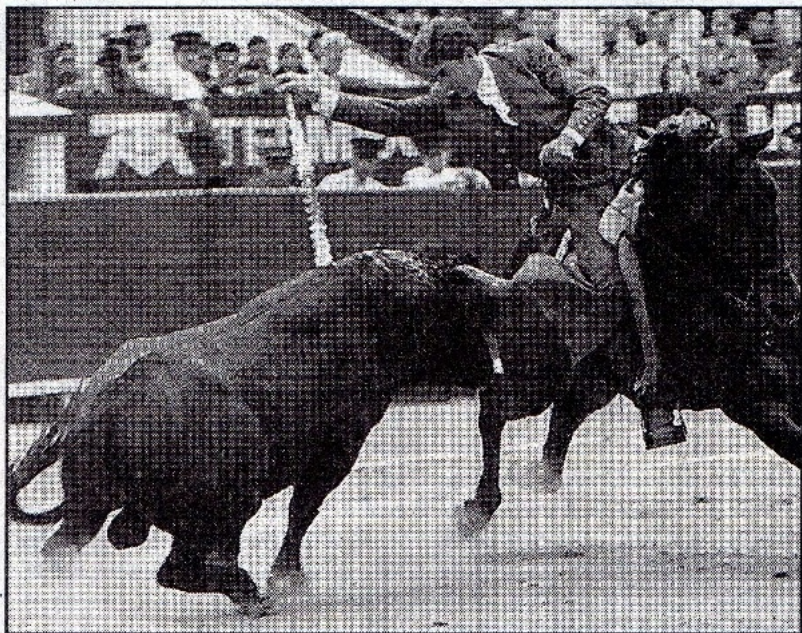


Foto: Carlos Ramos

PABLO HERMOSO de Mendoza con el orgulloso *Cagancho* en el momento de la cornada.

algunas cosas muy raras, como unos hombres vestidos de mujer que se llaman travestis y que no despiertan el menor deseo sexual, por lo que espero que ese delegado lleno de virtudes, probo y de incommensurable altura Richard Pascual Pierrot termine con la aberración, porque hace muy mal efecto.

—En cuanto a la cornada que sufrí fue parecida a la de San Sebastián en septiembre y se

debió al nerviosismo que experimenté desde la aduana y el trayecto por Insurgentes. Además, cuando llegué a la Plaza México me presentaron a un señor muy macho llamado don Ralph Fechoñas, que apenas me había saludado cuando me preguntó a boca de jarro ¿si era yo homosexual?... La única respuesta que tuvo fue una coz, para que lo partiera un rayo.

Correo electrónico:
pepemata13@hotmail.com